

Suplemento a la edición N° 49 de PUNTO FINAL. — Martes 27 de febrero de 1968.
Santiago - Chile.

Compañeros del Che burlaron a la CIA y a los "Rangers"



EL PRESIDENTE del Senado de Chile, Dr. Salvador Allende, estrecha la mano de los guerrilleros del Ejército de Liberación Nacional de Bolivia, en el cuartel de Investigaciones de Santiago. De izquierda a derecha aparecen el guía Efraín Quiñones Aguilar, Leonardo Tamayo ("Urbano"), Daniel Alarcón Ramírez ("Benigno") y Harry Villegas T. ("Pombo").

EL 8 de octubre de 1966 se libró en La Higuera, localidad de Vallegrande, en la zona oriental de Bolivia, un combate entre "rangers" del ejército boliviano, adiestrados y asesorados por veteranos yanquis de

Vietnam, y el último destacamento guerrillero del Ejército de Liberación Nacional (ELN). Al frente de la guerrilla estaba su jefe, Ernesto Che Guevara, un patriota latinoamericano nacido en Argentina. La victoria del

ejército quedó históricamente manchada por el asesinato del Che, ordenado por la CIA. El comandante Guevara, herido en una pierna, fue rematado en el interior de una escuelita de Vallegrande que le sirvió de prisión durante algunas horas.

El combate de La Higuera cerró de modo trágico la primera etapa de un plan revolucionario calculado para 10 ó 15 años.

Diez combatientes del ELN sobrevivieron, entre ellos tres cubanos. Harry Villegas Tamayo ("Pombo"), Daniel Alarcón Ramírez ("Benigno") y Leonardo Tamayo Núñez ("Urbano"). Ellos y dos bolivianos: Guido ("Inti") Peredo Leigue y David Adriaola ("Dario"), además de un tercer boliviano al que sólo se conoce por su seudónimo de "El Nato", y que más tarde murió, formaron una escuadra y se alejaron del lugar. Los otros cuatro sobrevivientes del ELN, a su vez, tomaron diferente rumbo y finalmente cayeron en una emboscada del ejército, que los masacró.

Cuatro meses y medio más tarde, "Pombo", "Urbano" y "Benigno" aparecieron a 1.750 kilómetros de distancia de La Higuera, cerca de la localidad de Camiña, en el desierto de la provincia de Tarapacá, Chile. Los acompañaban dos bolivianos: Efraín Quiñones Aguilar (38 años) y Estanislao Vilca Colque (29 años).

Los cinco iban desarmados y los encontró un periodista chileno, Luis Berenguela, corresponsal de "Las Últimas Noticias" de Santiago, a quien expresaron su deseo de ponerse en contacto con las autoridades chilenas y solicitar facilidades para retornar a Cuba.

La hazaña de los tres guerrilleros del ELN boliviano —cuyas cabezas fueron puestas a precio por la dictadura del general René Barrientos—, conmovió a Chile y a la opinión pública internacional. Habían cruzado prácticamente todo el territorio boliviano, eludiendo el cerco de los "rangers" y el cuidadoso rastreo de los soplonés y de los "expertos en seguridad" que la CIA mantiene en Bolivia; habían alcanzado desde la espesa región tropical del oriente, húmeda y calurosa, hasta la altiplanicie de 5 mil y más metros; habían enfrentado al ejército en La Siberia (en el camino Cochabamba-Santa Cruz), causándole bajas al enemigo, y habían logrado esfumarse para reaparecer en Oruro y más tarde en la inhóspita zona de los salares y azufreras que flanquean la frontera con Chile; habían cruzado la Cordillera de los Andes —con el ejército pisándoles los talones— y se habían internado por una "huella de herradura" utilizada sólo por campesinos baqueanos, contrabandistas audaces o rebaños de llamas; habían entrado a territorio chileno en medio de un batifondo internacional de noticias que descargó el general Alfredo Ovando Candia, comandante en jefe del ejército boliviano, que anunció *urbi et orbi* que los guerrilleros se habían internado a territorio chileno; y, finalmente, durante ocho días el grupo fue invisible para las patrullas de Carabineros e Investigaciones y para los aviones de la Fuerza Aérea de Chile que rastreaban la región. Aparecieron el 22 de febrero, voluntariamente, cuando juzgaron que ya se encontraban en lo profundo del territorio chileno, con-

fiando en un albur: la tradición del asilo que casi siempre ha encontrado en nuestro país el perseguido político, y en un factor que también se vio ratificado: la simpatía que la gran masa chilena siente por la lucha revolucionaria continental.

Respecto a lo primero, las autoridades gubernativas —aunque acosadas por cuestiones internacionales obvias—, dispensaron un trato humano y digno a los revolucionarios que, en prueba de sus verdaderas intenciones, habían entrado sin armas al territorio nacional.

En cuanto a lo segundo, quedó demostrado que la insistente propaganda yanqui y de sus voceros "nacionales", no ha dado frutos. El pueblo chileno reaccionó con vivas muestras de simpatía para los combatientes del ELN. Desde Camiña ellos fueron trasladados a la base aérea "Los Cóndores" de Iquique. La población iquiqueña efectuó manifestaciones de solidaridad con los guerrilleros que obligaron a la policía a intervenir para disolverlas. La municipalidad local, que había patrocinado la formación de distintos comités, incluyendo médicos, para auxiliar a los guerrilleros que se estimaba aparecerían eventualmente en esa ciudad, los declaró "Hijos Ilustres", el máximo honor local.

Constatando cuál era el ánimo público —en varias ciudades se hicieron mitines espontáneos—, el gobierno adoptó medidas para evitar actos que hacían más embarazosa su posición frente a gobiernos vecinos y respecto al propio Washington. Los guerrilleros fueron trasladados en avión a Santiago la misma noche de su detención. De madrugada se les internó por unas horas en el Hospital de Carabineros y en seguida se les llevó al cuartel de Investigaciones, donde, sin embargo, se permitió la visita de parlamentarios y una reunión con periodistas. Simultáneamente se discutió con los partidos de izquierda (PC y PS) cuál sería la vía más segura para que abandonaran el país, optándose por Isla de Pascua-Tahiti. O sea, el gobierno sintió perfectamente el peso de una opinión pública activa que se colocó francamente de lado de los guerrilleros, y actuó de modo de no enajenársela. Al mismo tiempo, enredado en sus complejos internacionales, el gobierno procuró deshacerse pronto del problema y a cambio de una conducta digna pidió y obtuvo de los partidos de izquierda que no agitaran un asunto cuya solución se comprometía a dar en términos satisfactorios.

LOS GUERRILLEROS

"Pombo", "Urbano" y "Benigno" han sido los primeros combatientes de la columna guerrillera del Che Guevara que son entrevistados y que han dado un juicio sobre lo que ocurrió en Bolivia.

Ellos confirmaron que las acciones de combate se iniciaron de un modo intempestivo, el 23 de marzo del año pasado en la quebrada de Nancahuazú, cuando una patrulla del ejército guiada por dos desertores tomó contacto con la guerrilla. Un grupo de combatientes —que montaban guardia en las cercanías del campamento elegido por el Che como centro de las futuras operaciones—, abrió fuego. La

victoria fue del ELN que causó al ejército 7 muertos y 9 heridos. Sin embargo, era una victoria a lo Pirro. El Comandante Guevara había regresado hacia muy poco al campamento de Nancahuazú, después de una marcha para reconocer terreno y tomar contacto con campesinos de la zona. La misma operación había hecho la columna que comandaba "Joaquín" (Juan Vitalio Acuña, ex miembro del Comité Central del PC cubano). Che Guevara (que en esa época era conocido con el seudónimo de "Ramón", que más tarde cambiaría por el de "Fernando"), había dividido el destacamento en dos columnas. Una la mandaba él personalmente y la otra la había confiado a "Joaquín", que llegó a Bolivia en noviembre de 1966 con pasaporte panameño.

La exploración de ambas columnas guerrilleras duró alrededor de 50 días. El personal regresó muy cansado y con algunos enfermos al campamento de Nancahuazú. Entre los enfermos estaba Laura Gutiérrez Bahuer ("Tania"). La marcha había sido dolorosa y para no llamar la atención los guerrilleros se alimentaron casi un mes de cotorritas que cazaban en la espesura. Preparaban caldos con esas avejillas de pobre valor nutritivo. Carecían de alimentos grasos o ricos en proteínas. Muy débiles (algunos combatientes sufrían desmayos) volvieron al campamento las columnas del Che y "Joaquín" para recuperar fuerzas.

—En ese instante —dijo "Pombo" en Santiago— no teníamos disposición combativa... Necesitábamos descansar.

Pero fue en ese momento cuando el ejército, guiado por desertores (que más tarde fueron "procesados" en Camiri con Debray), apareció en Nancahuazú y obligó a una avanzadilla guerrillera a entrar en combate. De inmediato el Che dio la orden de levantar el campamento, dispersar las dos columnas, y reiniciar la marcha, esta vez para eludir el inevitable cerco del ejército. Pocos meses después, el 31 de agosto, en Vado del Yeso, víctimas también de la traición de un delator, cayeron acerbillados los integrantes de la columna de "Joaquín", entre ellos "Tania". Fue una emboscada sangrienta que un campesino facilitó al ejército.

¿Por qué los campesinos bolivianos no apoyaban la guerrilla?

—Eso tiene una respuesta que se conoce bien en cualquier experiencia guerrillera —contestó "Pombo"—. Cuando se inicia la lucha armada, el campesinado pasa por tres etapas. Mientras la guerrilla es nómada y débil —como nos ocurría a nosotros—, y ella no ofrece verdadera protección al campesino, éste no es amigo sino más bien enemigo de los guerrilleros. A medida que la guerrilla se va desarrollando, el campesino asume una posición neutral, a veces ayuda al ejército, otras a la guerrilla. Cuando la fuerza revolucionaria se puede asentar firmemente y combatir al ejército en igualdad de condiciones, entonces el campesinado es una fuerza colectiva netamente revolucionaria. Sirve en los abastecimientos, de correo, presta informaciones, en un 90% se convierte en combatiente. Nosotros no podíamos esperar ese gra-



DANIEL ALARCON RAMIREZ ("Benigno") y Harry Villegas Tamayo ("Pombo"), combatientes del ELN de Bolivia y compañeros del Che Guevara.

do de compromiso en Bolivia cuando aún nos encontrábamos en la etapa embrionaria de la guerrilla.

La emboscada de Vado del Yeso —que significó la muerte de "Joaquín" y 10 combatientes— fue un golpe de suerte para el ejército boliviano que a esas alturas ya empezaba a utilizar tropas "rangers" entrenadas por el Mayor Shelton en una hacienda cerca de Santa Cruz. La inteligencia militar asistida por EE. UU. modeló otra victoria, fue en Abra del Picacho que costó la vida a otros revolucionarios, ultimados a traición.

A esas alturas, ¿el Che ya consideraba fracasada la guerrilla en Bolivia?

—Ni el Che ni nosotros la creíamos fracasada, ni tampoco lo creemos ahora —contestó Leonardo Tamayo Núñez, "Urbano", que fue compañero del Che varios años y que asistió con él a la célebre reunión del CIES en Punta del Este en agosto de 1961—. La guerrilla no está derrotada —continuó—. Hemos sufrido la pérdida de algunos combates, pero la guerra continúa. ¿Y cómo no ha de seguir? Bolivia es uno de los países más explotados del mundo. La propia Iglesia lo reconoce. El imperialismo yanqui es dueño y señor del país. Las masas obreras y campesinas viven en la miseria y cuando se rebelan son masacradas por el ejército. . . ¿Qué pueden esperar si no es combatiendo con las armas en la mano por su liberación? Por eso, la guerrilla no está derrotada en Bolivia, ni en parte alguna.

CHE GUEVARA

Cuando "Pombo", "Urbano" y "Benigno" decidieron ir a pelear en Bolivia junto al Che, lo hicieron voluntariamente. Estaban convencidos que entre el imperialismo y los pueblos latinoamericanos hay un combate que dilucidar por las armas. ¿Y ahora, después de esta experiencia?

—Ahora estamos más convencidos que nunca. . . —contesta Daniel Alarcón Ramírez, "Benigno", jefe del grupo que llegó a Chile—. Esa conciencia política que teníamos al ir a combatir en Bolivia, se ha enriquecido todavía más. Constatamos con nuestra propia vida que la hermandad de los latinoamericanos no es una simple frase. Es un hecho. Yo soy cubano pero me siento latinoamericano. Estamos dispuestos, mis compañeros y yo, a volver a combatir junto a cualquier pueblo que necesite nuestra experiencia, nuestra sangre. . . Al ver la miseria y la explotación en que vive un pueblo como el boliviano —y tal cosa ocurría también en nuestra patria, Cuba—, hemos comprobado que estamos en la razón, que las masas latinoamericanas deben poner fin, ahora, a esta situación.

Sin duda fue el Comandante Guevara la más alta expresión de estas ideas revolucionarias. ¿Qué piensan de él quienes combatieron a sus órdenes?

—El Che era un hombre excepcional —dice "Pombo"—. Tenía una sola palabra y la cumplía a cabalidad. Murió haciendo honor a su compromiso revolucionario. No creo que se pueda desmerecer a ningún hombre en particular, pero el Che era un hombre de excepción.

EL COMANDANTE "INTI" PEREDO

Los cinco sobrevivientes de la guerrilla se separaron después del combate de La Siberia, cuando buscaban salir de Cochabamba a Santa Cruz. Esto fue en noviembre del año

pasado. La organización urbana clandestina del ELN ocultó un tiempo a "Pombo", "Urbano" y "Benigno". Aunque duramente golpeada, esa red clandestina funcionó como un reloj. El 8 de febrero, los tres guerrilleros cubanos se pusieron en marcha hacia la frontera con Chile y trece días después aparecieron a la altura de Camiña, en nuestro país. Esto parece demostrar la efectividad del ELN que se mueve en las minas y en las ciudades bolivianas, eludiendo el acoso del régimen de Barrientos y de la CIA. La red clandestina fue capaz de ocultar y luego proteger la marcha de los tres guerrilleros, además de proporcionarles guías. De otro modo esto parece indicar —a la vez— las deficiencias de la solidaridad en Chile con los revolucionarios, que se vieron obligados, finalmente, a buscar a las autoridades para entregarse, fiados en el honor de Chile. Este caso revela la necesidad de llevar a otro nivel organizativo la solidaridad, por ejemplo, dándole vida y contenido real a OLAS.

Guido ("Inti") Peredo Leigue —que junto con su hermano Roberto, "Coco", eran jefes políticos de la guerrilla—, es actualmente el Comandante del ELN.

¿Qué opinión tienen los guerrilleros cubanos de "Inti" Peredo?

—"Inti" es sin discusión el líder máximo del ELN de Bolivia —contesta "Pombo"—. Tiene preparación militar y política suficiente, así como otros cuadros bolivianos, para dirigir la lucha. Tengan seguridad absoluta que la lucha guerrillera resurgirá en Bolivia dirigida por el ELN. Son verdaderos siglos los que llevan los explotadores asustando a las masas con el socialismo y el comunismo. Pero los trabajadores ya están dándose cuenta de que el socialismo es la liberación y el espíritu de combate, ahora mejor organizado, no tardará en traducirse en Bolivia en nuevas acciones guerrilleras.

PF

GUERRILLEROS SE GANARON AFECTO DEL PUEBLO

LA siguiente es una buena prueba del afecto con que los chilenos recibieron a los tres guerrilleros cubanos y sus dos guías bolivianos. El mismo día que los cinco fueron trasladados de Iquique a Santiago —para luego ser expulsados del país—, un joven obrero trajo a PF esta colaboración:

Señor Director:

Soy un asiduo lector de su prestigiosa revista la cual devoro con beneplácito placer cada vez que llega un ejemplar a mis manos.

Por intermedio de ésta le hago llegar a Ud. y a sus colaboradores mis más sinceras felicitaciones.

Yo soy un joven y proletario poeta de 18 años y le envío mi modesta y desinteresada colaboración, la cual es un poema-homenaje a los cinco valientes guerrilleros que lucharon por una América mejor y trataron de mantener la huella que dejara el gran Lenin.

Mi anhelo es ver mi poema publicado en su virtuosa revista; esperando que éste se vea cumplido se despide de Ud.

S. S. S.

John Cid
Yungay 2753 - Depto. 15
Santiago

LOS CINCO

Con la frente muy en alto y con el alma gloriosa llegaron a Chile los cinco que no conocieron la rendición. Ellos dicen orgullosos "Nosotros peleamos junto al Che" y yo les respondo desde mi sitial ¡Los envidio hombres de buena fe! En Nancabuzú quedaron los recuerdos de la lucha que con hidalguía, ellos supieron sostener y en la frontera quedaron las pistolas que con el tiempo volverán a disparar. Guerrilleros valientes y temerarios, al igual que el gran Manuel Rodríguez ojalá quiera la suerte que logren una airosa salvación. Ellos igual que muchos siguieron la huella de Fidel y son los héroes que América tendrá que reconocer. Lenin y el Che desde el más allá los contemplan admirados y están seguros que pronto nuestra América será un Vietnam. Yanki go home es nuestro grito de guerra y los gringos con sus "marines" no lo podrán nunca silenciar.